



Los datos demográficos de nuestra vida regional y provincial son trágicamente negativos, tanto en sus valores absolutos como relativos. Ya hemos dicho que es una debacle social y económica, por lo que supone de envejecimiento, de crecimiento natural negativo y de estrangulamientos de toda índole que afectan directamente a nuestra capacidad de respuesta para el presente y para el futuro. Estamos ante un verdadero agotamiento vital que se traduce en una mortalidad creciente, por encima del 11,18%, y unas tasas de natalidad decrecientes,

VALENTÍN CABERO DIÉGUEZ/ CATEDRÁTICO DE GEOGRAFÍA DE LA USAL

UNOS DATOS MUY ALARMANTES



por debajo del 7,50%, que nos señalan una caída en picado en nuestras expectativas de renovación generacional. La simple resta nos lo señala con elocuencia.

Desde la perspectiva del propio poblamiento provincial de Salamanca los datos comienzan a ser

muy alarmantes, debido a la atomización del tejido demográfico y a la articulación territorial. Los municipios más pequeños han entrado en una fase de extinción casi irreversible; son ya 69 los que están por debajo de 100 habitantes y tan sólo 3 los que podemos

calificar de urbanos (por encima de 10.000 habitantes). El control de los recursos naturales y estratégicos ha entrado en una fase de desorden interesado que beneficia tan solo a unos pocos. La polarización en la ciudad de Salamanca y su alfoz han llegado a sus límites de atracción y de crecimiento.

El único signo positivo y común a los territorios del interior es la alta esperanza de vida que en Salamanca alcanza valores ligeramente superiores a la media nacional y regional. Según los últimos datos 84,95 años para los hombres y 88,72 para las mujeres

que siguen mostrándose mayor longevidad y una presencia decisiva en el medio rural, y en consecuencia para el conjunto del territorio. Estamos prácticamente ante los límites vitales que pueden alterarse en los próximos años ante los recortes sanitarios y sociales a la vejez y a la dependencia, o ante las necesidades laborales no resueltas para las cohortes más maduras y jóvenes. De continuar estas circunstancias posiblemente la esperanza de vida descienda notablemente y estos leves signos positivos desaparezcan de nuestro panorama demográfico.